

*Ilmo. Señor D. Manuel Fernández de  
Santa Cruz y Sahagun,  
Décimo noveno Arzobispo de México.*

**P**ARA reemplazar al Ilustrísimo Señor Don Fray Payo Enríquez de Rivera, el rey Carlos II nombró Arzobispo de México al Ilustrísimo señor Don Manuel Fernández de Santa Cruz, quien no aceptó el nombramiento.

Palencia, noble ciudad de Castilla la Vieja, fué la cuna del siervo de Dios, objeto de estos breves apuntes.

Hizo sus estudios en la Universidad de Salamanca, fué colegial en el Mayor de Cuenca y Canónigo Magistral de la Santa Iglesia de Segovia.

De virtudes esclarecidas y de humildísimo carácter, no quiso aceptar las mitras de Chiapas y de Guadalajara, que sucesivamente se le ofrecieron, y sólo por obediencia vino á la Nueva España para ceñir sus sienes con la de Puebla de los Angeles, cuyo cargo le fué conferido en 2 de Julio de 1676.

En los anales angelopolitanos se registran hechos muy laudables, debidos al Ilustrísimo señor Fernández de Santa Cruz, los que brevemente apuntaremos para conocimiento del lector.

Hizo una donación de diez mil pesos para el Eximio Colegio de San Pablo, unido más tarde á los tres edificios que constituían el Seminario Palafoxiano y que eran San Pantaleón (hoy Palacio de Justicia), San Juan (hoy Palacio del Poder Ejecutivo), y San Pedro, anexas todas al Palacio Episcopal.

Del Colegio de San Juan separó á los niños infantes, comprando, para instalarlos, un edificio que da nombre á la calle en que está ubicado el Colegio de aquellos. Además del edificio señaló á los expresados niños una pensión de quinientos pesos anuales.

Fué fundador del convento de Recoletas Agustinas de Santa Mónica, tomando para ello el sitio en que el venerable Sr. Palafox había eslabecido la Casa de Recogimiento para mujeres y comprando para esta última institución otro local apropiado.

Con sus oportunos consejos y con elementos valiosos ayudó al R. P. Maestro Fray Bernardo Andía, en la construcción del Beaterio de Santa Rosa, que después llegó á ser convento de Religiosas Dominicas Recoletas.

Gran parte de su tiempo lo empleaba en escribir obras de ortodoxia, pues fué esclarecido en letras humanas y sapientísimo teólogo, á la vez que entendido moralista. Su pluma produjo tres volúmenes que intituló: *Antilogía Sacrae Scripturae*, además de muchas cartas espirituales que sentimos no conocer, pero de las que hace referencia un autor entendido. (1)

También escribió en latín una preciosa obra en la que con abundancia de detalles se ocupa de describir la aparición del glorioso Arcangel San Miguel, en un lugar de la diócesis de Puebla; lugar que lleva hoy el nombre de San Miguel del Milagro y en el que existe un santuario, al que ocurren, en peregrinación, innumerables devotos del Príncipe de las milicias celestiales.

Cada vez que el Ilmo. Sr. Santa Cruz salía á su Visita Pastoral, antes de empezarla y al concluirla, se retiraba á tomar ejercicios espirituales en el mencionado santuario, y otras muchas veces, sin esos motivos, iba también, llevado de su piedad y de su ardiente deseo de entregarse á la meditación y á la penitencia.

Fué confesor del prelado angelopolitano Fray Rafael de Estrada, miembro de la Sagrada Religión de Predicadores, quien hablando de los viajes de aquél á San Miguel del Milagro, decía: "Las retiradas del señor Obispo á San Miguel son "para mucha oración, mala comida, y no pocos azotes."

Fué admirador de las excelsas virtudes del venerable Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, de lo cual dió testimonio fervoroso principiando la causa de su beatificación, en la que personalmente practicó muchas diligencias, enviando los procesos á Roma.

El cúmulo de virtudes del Ilustrísimo Sr. Santa Cruz fué adquiriendo fama de día en día, llegando hasta la antigua metrópoli de la entonces Nueva España, donde no se había olvidado que por modestia no aceptó las mitras de Chiapas y Guadalajara; y con la conciencia de que en más amplio teatro aquellas serían más fecundas, se le nombró Arzobispo de México, (2) primero, y después, virrey, cargos que no quiso aceptar.

En vano fueron todos los esfuerzos hechos por varones prudentes y por sacerdotes piadosísimos para inclinar la voluntad del Obispo de Puebla, á fin de que aceptase el gobierno del Arzobispado y del virreinato. Insistió en su resolución y ésta se fundaba en su ejemplarísima humildad, pues tenía un concepto bajo de sí mismo y temor de no ser apto para los altos destinos á que se le llamaba.

El día 1º de Febrero de 1699 el Señor llamó á su seno, para darle sin duda alguna una gran corona de gloria en la feliz eternidad, al piadosísimo Obispo, quien falleció en el pueblo de Tepexoxuma perteneciente á su diócesis.

El cadáver fué embalsamado y conducido á la ciudad de Puebla, donde se hicieron solemnes exequias, sepultándose los restos mortales en la Santa Iglesia Catedral.

Algún tiempo después se colocó su retrato en la galería del Palacio Episcopal, donde están los de todos los prelados angelopolitanos, inscribiéndose al pié de aquél estas palabras: *Acutus, Profusus, Sacrorum enigmatum extricator.* (3)

(1) Lorenzana «Concilio Mexicanos.»

(2) El Ilustrísimo Sr. Santa Cruz, hubiera hecho, sin duda alguna, grandes bienes al Arzobispado de México, pero Dios quiso que no aceptara el honorífico nombramiento. Releemos sus altos é inescrutables designios.

(3) Quien quiera tener más datos relativos al Ilustrísimo Sr. Santa Cruz puede consultar la "Historia Eclesiástica de Puebla" por el Coronel Don Antonio Carreón.